



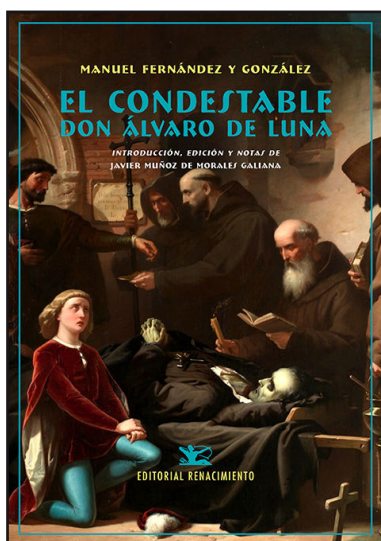
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 27 (2021)

Manuel FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (2021), *El condestable don Álvaro de Luna*, Sevilla, Renacimiento, 733 pp. Introducción, edición y notas de Javier Muñoz de Morales Galiana.



El condestable don Álvaro de Luna es una novela folletinesca que Manuel Fernández y González (1821-1888) publicó por entregas entre 1851 y 1852, ya terminado el Romanticismo en sentido estricto. De la mano de la editorial Renacimiento, el investigador Javier de Muñoz Morales Galiana ha recuperado la obra en la encomiable edición crítica que aquí reseñamos.

La publicación se compone de dos grandes bloques: un amplio estudio previo, integrado por ocho secciones y de unas cien páginas en total, sobre la producción literaria de Fernández y González y los aspectos más relevantes de *El condestable don Álvaro de Luna*; y la edición crítica de esta última en sí, dividida en cuatro partes y cuya extensión —relativamente corta dentro de la narrativa folletinesca— sobrepasa las seiscientas páginas. Al final del libro, el investigador incluye dos apéndices muy ilustrativos: un glosario con todos los personajes que aparecen en la novela, distinguiendo entre los «aparentemente ficticios» y los que «se pueden identificar con una o más figuras históricas» (p. 717); y un árbol genealógico de la familia imaginaria de los Villafraña, elaborado a partir del argumento de esta y otras obras del autor en las que aparecen personajes del linaje.

A pesar del título, la trama general de *El condestable don Álvaro de Luna* la vertebra sobre todo la mencionada estirpe y no tanto el personaje epónimo, cuya presencia

resulta acaso más accesoria que principal. Fernández y González narra las fatales consecuencias de la maldición que pesa sobre los Villafranca, desde que Gastón asesina al rey Fernando IV hasta que Judit de Sotomayor logra la ejecución de su propio padre, don Álvaro de Luna, que había estado enamorado de ella de manera —huelga decir— potencialmente incestuosa. La historia de los Villafranca se condensa en la tercera parte de la novela, separada en cuatro generaciones y contada a Judit por Barba-larga (quien a su vez la había oído del monje Guillén de Zúñiga) a modo de relato inserto en la narración matriz, conformada por las partes primera, segunda y cuarta. Así, el periodo temporal que abarca la ficción es de más de un siglo: de 1312 a 1453. El autor escribió, asimismo, un breve epílogo de carácter explícitamente legendario, en el que un caudillo musulmán secuestra a Judit y la encierra en la Torre de la Cautiva, en la Alhambra, donde muere habiendo alumbrado a un hijo que tiene con el infante Abou'l-Hassan. Examinamos en lo sucesivo los apartados que integran el primer bloque de la publicación.

En el primero (pp. 7-20), el investigador da cuenta de las principales coordenadas literarias de la obra de Fernández y González, muy reconocido en su época y en las décadas posteriores a su muerte por escritores como Pérez Galdós, Blasco Ibáñez o Manuel Machado (p. 9); ningún otro escritor del periodo iguala en número las cerca de doscientas obras publicadas por Fernández y González, que explotó las posibilidades del formato folletinesco y de su propia imaginación para situarse en el escaparate literario de su tiempo. Con afán de objetividad, Muñoz de Morales Galiana afirma que no todas las obras del autor tienen calidad literaria (p. 12), y que incluso resulta difícil encontrar una sola que valga la pena en su totalidad (p. 13). *El condestable don Álvaro de Luna* es, no obstante, una novela tan ambiciosa como sintética, escrita cuando aún había de labrarse un nombre propio en el mercado literario. Se trata de un autor, hoy casi olvidado, al que merece la pena estudiar desde la filología.

En la segunda sección (pp. 20-27) se ofrece un completo resumen del argumento de la novela, haciendo hincapié en una cuestión que se presupone fundamental para entender esta y otras muchas obras de morfología similar: la coexistencia de elementos históricos con otros de carácter fantástico o legendario. Aunque *El condestable don Álvaro de Luna* lleva por subtítulo *Novela histórica*, se trata en realidad de un relato imaginado en el que lo histórico no prima más que lo legendario (p. 21). La denominación de *novela histórica* responde, así, más a un interés propagandístico entre un público que valoraba la literatura «como material didáctico» (p. 20) que a la verdadera naturaleza del relato en rigor. De igual modo, la familia de los Villafranca, pura invención del autor, es un elemento equidistante «entre una realidad histórica y otra legendaria» (p. 22).

El tercer apartado (pp. 27-37) está dedicado a la disposición de la intriga en *El condestable don Álvaro de Luna*. Además del desorden cronológico de los acontecimientos propio de la literatura romántica, Muñoz de Morales Galiana detecta e ilustra la utilización de elementos tales como «puertas secretas, pasadizos, contraseñas y noches cerradas» (p. 27), que sitúan la acción en espacios interiores con múltiples cámaras y accesos escondidos. Incluso cuando la acción se desarrolla en exteriores, estos son normalmente oscuros y difusos, sin que apenas se dé información sobre el tránsito de un lugar a otro (pp. 30-31). Los propios personajes aparecen a menudo de incógnito, embozados o con disfraces, como ocurre con Gutierre de Villafranca al comienzo y al final de la novela. Si todo ello no generara suficiente misterio, Fernández y González crea un enredo amoroso entre seis personajes a modo de subtrama (de final catastrófico), que acentúa la sensación fatalista del conjunto.

El cuarto apartado (pp. 37-42) es una revisión del costumbrismo scottiano. A la naturaleza más folletinesca que histórica de la novela se suma, como argumenta Muñoz de

Morales Galiana, un costumbrismo mucho más simplificado y estereotipado que el de Walter Scott (p. 39). Al ser *El condestable don Álvaro de Luna* un texto escrito con fines fundamentalmente crematísticos, Fernández y González da muestras de un costumbrismo «más sugerente que descriptivo» (p. 41), que le permite llegar mejor a un público interesado en saber de historia, pero no versado en ella. Hay, en contraste, una recreación bastante fidedigna de la literatura cuatrocentista, no solo por los personajes poetas que aparecen (Juan de Mena, Jorge Manrique o el propio Álvaro de Luna), sino por la creación de poemas compuestos al modo del siglo XV por el propio autor, como el que atribuye a Rodrigo Cota en la segunda parte de la novela (pp. 403-404).

La quinta sección (pp. 42-56) está fundamentalmente dedicada a la noción del *héroe romántico* en la obra. Muñoz de Morales Galiana razona que el héroe romántico, aunque igual de relevante que en novelas españolas anteriores (p. 42), está caracterizado aquí de acuerdo con «una visión del mundo más bien conservadora» (p. 44), propia de la década en la que se publica. Para defender esta idea, selecciona y analiza tres personajes marcados por el satanismo: Gastón de Villafranca, que da origen a la maldición de su linaje y que, pese a presentarse como un personaje hacia el que sentir empatía, en última instancia «no consigue dignificarse con ninguno de sus actos» (p. 46); Juan-sin-Alma (hijo de Gastón), que comienza siendo un héroe byroniano (sádico y rebelde) para después tornarse un personaje religioso y leal al rey Pedro el Cruel, lo que podría sugerir una suerte de «integración social» (p. 51) del héroe romántico; y Álvaro de Luna, dignificado en la novela más que cualquier otro héroe en la medida en que, víctima de un fatalismo que deviene satánico, es rechazado por una sociedad que no sabe entender sus acciones en aras del reino. Esta imagen del personaje no debe, no obstante, correlacionarse necesariamente con la de la figura histórica real, cuya comparación, como indica el investigador (p. 52), requeriría un estudio más pormenorizado.

El sexto apartado (pp. 56-72) resulta muy elocuente de la verdadera tipología de *El condestable don Álvaro de Luna*. Dado que buena parte del esqueleto narrativo es una pura invención de Fernández y González, la correspondencia con personajes y hechos históricos queda ostensiblemente comprometida. El profundo trabajo de consulta bibliográfica que Muñoz de Morales Galiana ha efectuado, anotando a pie de página cada una de las posibles correspondencias de la ficción con la realidad histórica, permite constatar no pocas «imprecisiones y anacronismos» (p. 58). Sin ir más lejos, el epílogo se antoja una confesión encubierta del autor acerca del carácter más legendario que histórico de la novela. El investigador hace constar en este punto la insuficiencia de las categorías de *leyenda* o *historia*, y concluye que la obra no termina de encajar ni en la historia ni en la leyenda, sino, en todo caso, en la literatura fantástica (p. 62), al producirse un efecto de transgresión de lo real (p. 70). En esta sección, dedica también unas páginas al fatalismo como principio poético. Se refiere, en concreto, a la voluntad divina que permea la historia y que hace de Judit y don Álvaro víctimas de lo metafísico. Esta visión exculpa en gran medida sus actos, pero resulta demasiado «simplista» desde un punto de vista histórico y científico.

En el séptimo apartado (pp. 72-83), el investigador da cuenta de la existencia de un ciclo de —como mínimo— cuatro novelas de Fernández y González en las que se narra la historia de la familia Villafranca y su descendencia. El orden propuesto por Muñoz de Morales Galiana es el siguiente: *El condestable don Álvaro de Luna*, *El laurel de los siete siglos*, *Los monjes de las Alpujarras* y *Martín Gil*, a las que cabría añadir *Men Rodríguez de Sanabria* como complemento de la historia de Juan-sin-Alma (p. 80). El elaborado árbol genealógico que se ofrece al final de la edición incluye todos los personajes de este conjunto narrativo, que, no obstante, podría ampliarse más con futuras investigaciones,

dada la amplitud del corpus de obras del autor (p. 81). En paralelo, se señalan también la novela *El bufón del rey*, en la que reaparecen varios personajes del linaje como parte de otro «universo narrativo» (p. 82); y *Les frères des ténèbres*, «un plagio, no demasiado disimulado, de *El condestable don Álvaro de Luna*» (p. 83) escrito en francés.

Ya en el octavo y último punto de la introducción (pp. 83-88), Muñoz de Morales Galiana detalla las cuatro ediciones de la obra que ha tenido en cuenta: tres fueron publicadas en vida de Fernández y González, mientras que una cuarta apareció en 1892, poco después de su muerte. Con base en estas ediciones, el investigador ha restaurado *ope ingenii*, y siguiendo la metodología de Blecua para el aparato de variantes, lo que probablemente quiso decir el autor (p. 86). Varias de estas ediciones originales incluían grabados, cuya inserción original ha sido indicada a pie de página a lo largo de la obra, aunque no han sido reproducidos en ningún caso. Por otra parte, si bien la *constitutio stemmatis* no puede ser determinada con plenas garantías, se ofrece en esta sección la que resulta más probable a tenor de los datos disponibles. Al tratarse de una novela que Fernández y González fue enviando por entregas, es complicado que se conservara el manuscrito original (p. 87).

La edición crítica de *El condestable don Álvaro de Luna* que ha elaborado Muñoz de Morales Galiana constituye, en síntesis, un trabajo filológico de primer nivel. Al margen de algunas erratas tipográficas (signos de puntuación, saltos de línea) que, probablemente, persisten desde las versiones originales manejadas, la presente edición ofrece un texto muy bien regularizado de la novela. Aunque las virtudes de la publicación son numerosas, destacamos, en especial, el cotejo exhaustivo entre ficción y realidad histórica que se realiza en las notas a pie de página. Si hay una forma, más allá de la etiqueta genérica, que permita encuadrar con precisión la morfología de una novela de estas características es mediante un examen tan detallado de las correspondencias entre realidad operatoria y ficción como el que en esta edición se realiza. Labores filológicas como la aquí reseñada permiten entender mejor la literatura de Manuel Fernández y González y, en general, el fenómeno literario en su dimensión estética, ficcional y comercial.

Álvaro PINA ARRABAL

<https://orcid.org/0000-0002-6072-8576>